

Introduccion á la vida devota , por san Francisco de Sales ; la Guia de pecadores , por fray Luis de Granada , el Conocimiento y el amor de nuestro Señor Jesucristo , por san Jure ; la Práctica de la perfeccion cristiana , por el padre Rodriguez , etc. Todos estos son libros excelentes : infórmate de tu director cuáles te convienen ; y no leas sino los que sean de su aprobacion.

DIA DIEZ.

SANTA EULALIA DE MÉRIDA , VÍRGEN Y MÁRTIR.

Santa Eulalia no es menos célebre en España que santa Leocadia. Su ardiente deseo del martirio , su heroica constancia en los combates por la fe , su magnanimidad en los mas horribles tormentos , su victoria y su triunfo , son otros tantos prodigios : quizá no se ha visto en la Iglesia cosa que muestre mas visiblemente el poder de la gracia , ni quizá cosa que dé mas honor á la religion. Esta jóven heroína cristiana , oriunda de una noble y antigua familia de España , era natural de Mérida , ciudad célebre de la Lusitania , que en las divisiones posteriores ha sido adjudicada con todo su territorio á Castilla la nueva en Extremadura , y no á Portugal , aunque su metrópoli eclesiástica fué trasladada á Santiago de Galicia. Vino al mundo esta santa á fines del tercer siglo , habiendo querido Dios dar en ella el ejemplo mas insigne de la constancia y de la generosidad cristiana en tiempo de la mas horrible persecucion que experimentaron los cristianos.

Sus padres eran cristianos , y su piedad los distinguia todavia mas que su nobleza ; y así tuvieron gran

T. 12

P. 198.



STA EULALIA DE MERIDA,

VÍRGEN Y MÁRTIR.

cuidado de educarla en los principios de la religion y en los sentimientos mas perfectos de la piedad cristiana : tomó tan bien estas lecciones, que desde la infancia dió á conocer bastantemente que estaba destinada para el cielo. Quizá no se vió jamás un natural mas dichoso, un espíritu mas suave ni mas dócil, un corazon mas noble, y unas inclinaciones mas cristianas que las que manifestó desde muy niña. Se distinguia particularmente por su mansedumbre, por la gravedad de sus costumbres, por su pudor y por su modestia. No se vió jamás cosa pueril en la jóven Eulalia. Desde su primera infancia le disgustaron todos los juegos, todos los vanos adornos, los pequeños placeres que los niños buscan con ansia, y en que se saborean en aquella primera edad : los años siguientes todavía fueron mas santos, como lo manifestó el voto de virginidad que hizo á Dios cuando aun no habia conocido bien el precio y el mérito de esta virtud.

Se puede decir que el deseo del martirio fué siempre su pasion dominante. Su mayor gusto era oír contar los combates y los triunfos de los mártires, cuyas actas eran la materia mas ordinaria de su lectura : cuando oia hablar de las maravillas de los confesores de Jesúcristo, ó de las vírgenes cristianas, preguntaba luego si habian sido mártires. Le habian dado por compañera una doncella jóven llamada Julia, casi de su misma edad y de sus mismas inclinaciones. Sus mas frecuentes conversaciones se reducian, por lo comun, á hablar de la gloria y dicha del martirio, y todas sus pequeñas disputas eran sobre la ambicion que cada una tenia de morir por la fe.

Hacia Eulalia todos los dias muchos progresos en los caminos del Señor, cuando los emperadores Diocleciano y Maximiano movieron la mas cruel persecucion contra la Iglesia. Se publicó su edicto en

Mérida, que todavía era entonces la capital de toda la Lusitania : en él se intimaba que todos los pueblos, sin excepcion de edad, de sexo ni profesion, sacrificasen ú ofreciesen incienso á los dioses del imperio, que es lo mismo que decir, á los demonios y á sus ídolos. La jóven Eulalia tomó esta publicacion por una señal del combate á que era llamada para dar pruebas de su fe; y aunque á la sazón no tenia mas que doce años, se sintió abrasada de un deseo extraordinario del martirio. Su madre lo conoció; y aunque no ignoraba su ardor por el martirio, pues su hija le habia hablado de él muchas veces, la ternura de madre no le permitia dejar que la jóven víctima siguiese los impulsos de su zelo, y así procuraba templar el ardor que admiraba en Eulalia; para lo cual le hacia pinturas vivas, pero espantosas, de los horribles tormentos que se aparejaban para los confesores de Jesucristo : le representaba la inhumanidad y la barbarie de los verdugos : le hacia una menuda descripcion de los diferentes géneros de suplicios que se habian inventado para atormentar á los cristianos; y exageraba seria y patéticamente la flaqueza de muchos, y sus deplorables caidas. Eulalia escuchaba con un rostro sereno todo lo que su querida madre le decia, y sus respuestas mostraron bastante el ningun terror que le causaba. Viendo su madre la poca impresion que hacian en aquel generoso corazon las pinturas espantosas que le acababa de hacer para moderar sus ardientes deseos, temió que este gran zelo la condujese á alguno extremo; y así determinó apartarla de las ocasiones. Sabiendo que el teniente de Daciano, llamado Calfurniano, habia llegado á Mérida, tomó el partido de llevar á Eulalia á una casa de campo que tenia á algunas leguas de la ciudad, y tenerla allí oculta para moderar su ardor, y estorbar el que ella misma se presentase

á sus perseguidores; pero la santa, animada del espíritu de Dios, y prevenida de una gracia del todo extraordinaria, hizo inútiles todas estas precauciones.

Queriendo Calfurniano hacer un grande obsequio á los emperadores y al tirano Daciano, gobernador de toda España, en la que se incluía entonces la Lusitania, creyó que convenia señalar su prefectura con un golpe ruidoso, y aterrar desde luego á los cristianos, cuyo nombre tenia orden de exterminar, juntamente con su religion, empleando para ello todos los artificios. Queriendo, pues, informarse de todos los que hacian profesion del cristianismo, hizo publicar un dia de fiesta para los paganos, en el que mandó que todos los habitantes asistiesen al sacrificio solemne que queria hacer á los dioses del imperio. Habiéndose publicado esta orden en la ciudad y por todas partes, se sobresaltaron los padres de Eulalia, y observando á su hija de mas cerca, aumentaron sus desvelos y sus cuidados para tenerla escondida. Pero ¿qué pueden todas estas industrias humanas contra el espíritu de Dios? No bien hubo oido Eulalia hablar de la orden y del edicto del prefecto, cuando buscó todos los medios para burlar la vigilancia de su madre. Determinó huir de la casa, y presentarse al tirano; y habiendo confiado su resolucion á su querida compañera Julia, ambas tomaron la determinacion de escaparse secretamente de noche, y de ir á la ciudad, donde no dudaban que habian de hallar el martirio. Habiendo tomado con mucho secreto todas sus medidas, salieron al anochecer sin otra guia que el espíritu de Dios, y sin otro socorro que el ardor de su zelo. Se pusieron entrambas en camino, y marcharon con precipitacion hácia la ciudad. Como Julia se adelantase en el camino á su compañera, le dijo Eulalia con espíritu de profecía : Anda

tan de prisa como quieras, que yo moriré la primera.

Estas dos jóvenes heroínas cristianas anduvieron toda la noche por caminos extraviados, tan llenos de espinas y pedregosos, que la joven Eulalia llegó con los pies desollados y chorreando sangre; pero ni esto, ni el horror de las tinieblas de la noche la acobardaron, ni impidieron el que, después de haber caminado así más de diez leguas, llegase por la mañana á la ciudad. Se metió desde luego con Julia en el palacio del prefecto, y apenas se abrió la audiencia, se presentó animosa al tribunal del juez. Lo mismo fué comparecer Calurniano en su dosel, que Eulalia (dejándose llevar del mismo espíritu que le habia hecho dar estos primeros pasos) echarle en cara con valentía la impiedad del culto que él y los demás ídólatras daban al demonio, ofreciendo incienso á los ídolos de madera y de piedra. Sorprendido el juez al ver la intrepidez de una doncellita, que en su aire y en sus modales parecia ser mujer de calidad, le preguntó quién era, y por qué hablaba con tanta osadía. Soy cristiana, respondió Eulalia, y el Dios verdadero, todopoderoso, eterno y único que adoro, me inspira el horror que tengo á vuestra impiedad. Pero ¿sabes tú, hija mía, replicó Calurniano, sabes con quién hablas, y ante quién estás? Sí, replicó Eulalia; sé que tengo la honra de hablar con el subdelegado del gobernador, y por eso mismo me tomo la libertad de representarle la impiedad que comete en querer obligar á los cristianos á ofrecer sacrificios á unos dioses de madera ó de piedra. Calurniano, movido todavía á compasión de una doncellita tan joven, procuró ganarla, ya fuese con promesas, ya con amenazas; mas viendo que todo era inútil, y que persistia siempre en decir que era cristiana, y que nada deseaba tanto como dar su

sangre y su vida por Jesucristo, mandó el tirano á dos verdugos que la cogieran y le hicieran sufrir las torturas y tormentos destinados para los mas delinquentes.

Comenzaron descargando sobre su tierno y delicado cuerpo una tempestad de golpes con látigos armados de plomo, los que bien pronto hicieron una llaga de todo él. Corriendo la sangre á arroyos por todas partes, echaron sobre las heridas aceite hirviendo. El gozo y el aliento con que sufrió estas primeras pruebas, hicieron conocer fácilmente que aquel, por cuya causa padecía, le comunicaba unas fuerzas sobrenaturales; y quedaron enteramente convencidos de ser así, cuando de este tormento se pasó á otros suplicios, y le aplicaron hachas encendidas á los costados y sobre el estómago. De parte de nuestra santa todo era bendiciones, alabanzas y acciones de gracias á Dios. Su constancia en medio de tan crueles suplicios irritó tanto la inhumanidad del juez y de los verdugos, que, después de haberle dislocado todos los miembros con una cruel tortura, le rasgaron todo el cuerpo hasta los huesos con uñas de hierro muy puntiagudas. Durante este horrible tormento, no cesaba la santa de dar gracias á Jesucristo porque le daba alguna parte en sus sufrimientos. Hasta aquí habia tenido los ojos levantados al cielo: ahora, mirando todo su cuerpo rasgado y como grabado á buril con las puntas de hierro, que no habian dejado en su cuerpo paraje alguno sin su herida, exclamó: Ved aquí, divino Salvador mio, unos caracteres que me hacen un resumen de tu pasión, y que dicen que soy al presente esposa tuya; acaba, por tu misericordia, de hacer mi alma menos indigna de tal esposo. Viendo los verdugos que ninguna cosa podia alterar su gozo y su tranquilidad, ni debilitar su constancia, tomaron la bárbara resolución de quemarla viva. Encen-

dieron para ello una grande hoguera al rededor de la santa. La llama prendió desde luego en sus cabellos, que estaban tendidos por su cuello y espaldas. El poeta Prudencio, que vivia á fines del mismo siglo, y que escribió en verso su martirio, dice que esta generosa vírgen tenia tan gran deseo de morir por Jesucristo, que mientras duró el martirio estuvo con la boca abierta; de suerte que la llama la sufocó, consumando así su glorioso martirio el dia 10 de diciembre del año 303 ó 304. El mismo historiador añade que, al momento que espiró, se vió salir de su boca una paloma de una blancura extraordinaria, que fué vista de todo el mundo, y tomó el vuelo hácia el cielo. Los verdugos y los soldados paganos que asistieron á la ejecucion, fueron tambien testigos de este prodigio; y nadie dudó que fuese figura ó símbolo del alma de la bienaventurada mártir, que iba á recibir en el cielo la corona debida á su inocencia y á sus combates. Cuando se apagaron las llamas, se encontró el cuerpo todo entero, no habiendo padecido lesion alguna con el fuego: luego cayó una abundante nieve que le cubrió, y facilitó á los cristianos el medio de enterrarle cerca del sitio de su martirio. Apenas la Iglesia logró la paz que le procuró el gran Constantino, lo que sucedió pocos años despues del martirio de esta santa, se edificó una magnífica iglesia sobre su sepulcro, el que Dios hizo glorioso con un prodigioso número de milagros. San Gregorio de Tours dice que en su tiempo se veian tres árboles delante del altar de sus reliquias, los cuales producian, el dia de su fiesta, en el mes de diciembre, flores de un olor maravilloso, que curaban todo género de enfermedades. El cuerpo de esta santa fué llevado de Mérida á Oviedo, en el siglo octavo, para librarle de los insultos de los sarracenos, en donde se conserva en la iglesia catedral en el altar particular dedicado á

su nombre. Hay en España mucha devocion á esta santa, tomando su nombre muchas mujeres, especialmente en los reinos de Andalucía y de Toledo. Tambien se sabe que el rey don Pelayo, restaurador de la España, se mandó enterrar en una iglesia de esta santa, llamada Santa Olalla de Velania, por haberla llamado en su favor en una batalla con los Moros, y vencidoslos. Asimismo, teniendo Teodorico, rey de los Godos, cercada á Merida, la socorrió santa Eulalia, y la libró de que fuese assolada, mandando en sueños al rey que levantase el sitio, el cual hizo lo que le mandó la santa.

Santa Julia, su querida compañera, fué igualmente presa y condenada á cortarle la cabeza; lo que se ejecutó despues de la muerte de santa Eulalia, verificándose su prediccion de que moriria la primera, aunque llegase la última.

NOTA DEL TRADUCTOR.

« El autor dice que santa Eulalia murió despues » que su compañera santa Julia, y en consecuencia » de ello pone en boca de esta la profecia con que » manifestó á santa Eulalia que moriria la primera, » aunque llegase la última á casa del gobernador; » pero como todos nuestros autores y santorales » digan lo contrario, se ha puesto así en la traducción. »

La misa es en honor de la santa, y la oracion la que sigue.

Omnipotens sempiternus Deus,
qui infirma mundi eligis ut
fortia quæque confundas: da
nobis in festivitate sanctæ vir-
ginis et martyris tuæ Eulaliæ
congrua devotione gaudere;
12.

Dios todopoderoso y eterno,
que escoges lo mas débil del
mundo para confundir lo mas
fuerte: haz que celebremos
con alegría y devocion la fiesta
de santa Eulalia vírgen y mártir.
12

ut et potentiam tuam in ejus passione laudemus, et promissum nobis percipiamus auxilium. Per Dominum nostrum.

tir; para que alabemos tu poder en su pasion, y experimentemos los auxilios que nos has prometido. Por nuestro Señor.

La epistola es del cap. 10 de la primera carta del apóstol san Pablo á los Corintios.

Fratres : Quæ immolant gentes, dæmoniis immolant, et non Deo. Nolo autem vos socios fieri dæmoniorum : non potestis calicem Domini bibere, et calicem dæmoniorum. Non potestis mensæ Domini participes esse, et mensæ dæmoniorum. An æmulamur Dominum? numquid fortiores illo sumus? omnia mihi licent, sed non omnia expediunt. Omnia mihi licent, sed non omnia ædificant.

Hermanos : Lo que sacrifican los paganos, lo sacrifican á los demonios, y no á Dios. No quiero que vosotros os hagais compañeros de los demonios : no podeis beber el cáliz del Señor, y el cáliz de los demonios : no podeis ser participantes de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios. ¿Por ventura provocamos á emulacion al Señor? ¿acaso somos mas fuertes que él? Todo me es lícito, pero no todas las cosas me convienen.

NOTA DEL TRADUCTOR.

« En el misal de España la epistola que se dice en » la misa de esta santa es del capitulo 51 del Eclesiástico, que empieza : *Confitebor tibi, Domine.*

» Algunos cristianos de Corinto creian poder asistir » á los espectáculos profanos, con tal que asistiesen » á las asambleas de los fieles á su tiempo. San Pablo » declama fuertemente contra este abuso en todo este » capítulo. »

REFLEXIONES.

Lo que los gentiles sacrifican, lo sacrifican á los demonios, y no á Dios. Fué supersticion en los paganos el comer viandas consagradas á los idolor vanos; fué piedad en los judios el comer unas víctimas ofrecidas al Dios verdadero : pero entre los cristianos es el acto

mas santo y mas agradable de religion el comer la hostia viva sacrificada sobre nuestros altares. Y pues un Dios, ofreciéndose en sacrificio para honrar á su Padre, quiere darse para ser alimento de su pueblo, ¿se debe, se puede asistir jamás sin deseo, por lo menos, de comer de la víctima? Misterio de amor de un Dios que ama como Dios, ¿cuán incomprendible sois! Pero la incomprendibilidad no está en este milagro de amor: la omnipotencia de un Dios, el amor infinito de un Dios, que ama como Dios, todo esto hace callar á mi razon demasiado débil y demasiado limitada para que se atreva á poner medidas á una potencia infinita; por lo menos yo comprendo que no puedo comprender todo lo que Dios puede hacer. Pero lo que sobrepaja mi razon, lo que altera y remueve todo mi espiritu es que, creyendo verdaderamente que Dios ha hecho en mi favor este prodigio, no tenga ni experimente en mí mas que una mediana hambre de este divino alimento, que me sea insipido y desagradable: este es un misterio de iniquidad que yo no puedo comprender. *No podeis*, dice el Apóstol, *tener parte en la mesa del Señor y en la de los demonios; participar del sacrificio del cuerpo y sangre de Jesucristo, y asistir despues á las concurrencias mundanas, donde se sacrifica al demonio de la gula y de la impureza. No podeis ir á nuestros templos á comer el cordero sin mancha, y no salir de ellos sino para hartaros de las viandas de Egipto.* Esto es en efecto pasar de la mesa del Señor á la mesa de los demonios. Haber un cristiano gustado solamente las viandas sacrificadas á los ídolos, se miraba como una apostasia; y la Iglesia ha arrojado siempre de sí á estos escandalosos apóstatas. ¿Qué debemos pensar nosotros de aquellos que, despues de haber participado por la mañana de la mesa del Señor, se encuentran por la tarde en el banquete, por decirlo así, que

prepara el demonio á sus secuaces en los espectáculos y en las concurrencias profanas? ¿á quién no alteran y remueven, Dios mio, estas contradicciones de conducta y de creencia? Escoged, cristianos, ó las delicias que se gustan en la mesa del Señor, ó las que se esperan gustar en la mesa del demonio. Pero ¿se puede balancear un punto entre un amigo tierno que nos prepara un banquete para testificarnos su amor, y un amigo cruel que no nos convida sino para envenenarnos? Temed, temed la falsa dulzura de la copa que os presenta; es un cebo este para haceros beber el veneno que debe embriagaros y causaros la muerte. Cuando, despues de haber probado las dulzuras del servicio de Dios, y las delicias de su mesa, damos la indigna preferencia al mundo y al demonio, parece que queremos, por decirlo así, dar zelos á nuestro Dios, y provocar su indignacion por un menosprecio que ultraja tanto su bondad. *¿Por ventura damos zelos á Dios?* Esto es lo que hace sentir y conocer la malicia y el peligro de los pecados de recaída. *Todo me es permitido, mas no todo es conveniente. Todo me es permitido, pero no todo edifica.* Cuando no nos negamos nada de lo que se cree permitido, no estamos lejos de concedernos alguna cosa mas de lo que la ley nos permite; siendo la caridad el espíritu de la ley, ella debe, por lo comun, explicarla y entenderla, segun la utilidad y la edificacion del prójimo lo piden.

El evangelio es del cap. 25 de san Mateo, y el mismo que el dia IV, pág. 89.

MEDITACION.

QUE NO HAY VERDADERA LIBERTAD SINO EN EL SERVICIO DE DIOS.

PUNTO PRIMERO.

Considera cuán groseramente se engañan los hombres en buscar la libertad apartándose del servicio de Dios: ¿ignoran acaso que, cuando no son de Dios, no son jamás de un solo amo? No son de Dios; son, pues, del mundo, que tiene sus leyes; son de su amor propio, que tiene sus máximas; son de sus pasiones, que tienen sus inclinaciones, y muy diferentes y muy varias. No están en el servicio de Dios; están bajo de la esclavitud de mil tiranos, que no les dejan un momento de reposo. Nuestras pasiones y las de los otros se ponen todas de concierto para atormentarnos. ¿Qué no se tiene que sufrir de la multitud de rivales, de la malicia de los envidiosos, de la mala fe de esos amigos interesados, de esas almas venales, que no buscan sino sus intereses en todas esas lisonjeras demostraciones que os dan de una falsa amistad? No sois verdaderamente de Dios; sois, pues, de cien amos, que no se convienen entre sí, porque cada uno tiene intereses diferentes y miras muy opuestas; y os encontrais en la fatal necesidad de no contentar jamás á ninguno, sin que seais castigados por los otros. ¿Es esto gozar de una gran libertad? Buen Dios, ¿es esto encontrar aquella libertad tan dulce, tan tranquila y de tanto consuelo para los hijos de Dios? Fuera de vuestro servicio, ¿qué esclavitud hay mas pesada? ¿qué sujecion mas odiosa? ¿qué violencia mas servil que aquella en que se vive en el mundo? Es preciso soportar á unos, condescender con otros y depender de todos. Y por el contrario,